

LA CIUDAD OCULTA **HÉCTOR DE MAULEÓN**

500 AÑOS DE HISTORIAS



© 2022, Héctor de Mauleón

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño / Diana Urbano Gastelum
Fotografía de portada: Hemiciclo a Juárez. Mike Peel. C.C. 4.0 Internacional
Diseño de interiores: Diana Urbano Gastelum
Adaptación de interiores: Guadalupe González
Investigación iconográfica: Ana Emilia Felker y Carlos Villasana
Fotografía del autor: © Alma Paz

Derechos reservados

© 2022, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: septiembre de 2022
ISBN Obra completa: 978-607-07-5199-8
ISBN Volumen 3: 978-607-07-8663-1

Primera edición impresa en México: septiembre de 2022
ISBN Obra completa: 978-607-07-5197-4
ISBN Volumen 3: 978-607-07-8666-2

Todas las imágenes de interiores pertenecen a la colección personal de Carlos Villasana, excepto la de las páginas 164 y 165, que pertenece a Aram Ponce Franco, y la de la página 203, que es de dominio público.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litografía Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

LA SORPRESA DE LO COTIDIANO



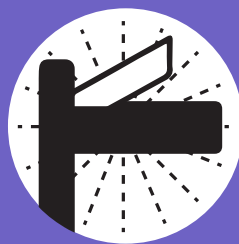
- 8 Un edificio, una casa, un cine, una piedra
2014
- 42 ¡Robachicos!
1900
- 60 El canon perdido
1898-1944
- 74 La tradición del misterio
1934
- 88 Horrores, maravillas y misterios de la Nueva España
1665-1703
- 138 Dichas y desdichas de la vida diaria
1948
- 278 El arte olvidado de dar gracias
2018

MUERTE EN LA CIUDAD



- 16 Fase 3
2020
- 22 La peste roja
1918
- 112 El otoño de la muerte
1779
- 132 La consumación del crimen
1913
- 178 «Te estrecho a mi nostálgico corazón»
1866

CALLES CENTRALES



- 118 El viaje olvidado del doctor Balmis
1779
- 154 La calle de las novias
1888
- 190 La resurrección de la avenida Hidalgo
2020
- 248 «Cosas malas que llaman diablos»
1519

FIGURAS SOBRESALIENTES



- 30 **Mujeres con nubes**
1932
- 36 **Juárez gobernando**
1867
- 48 **Y ¡por mi Monsi,
bohemos!**
2010
- 70 **El espía
de Napoleón**
1828
- 144 **El vampiro
de la Zona Rosa**
1965
- 166 **Un centenario
en tinieblas**
1921
- 172 **La noche
del Halcón Peña**
1970
- 228 **La muerte
de María Félix**
2002
- 236 **Gracias,
Loco Valdés**
1970
- 254 **Trágico atardecer**
1920

PUNTOS DE ENCUENTRO



- 98 **Misteriosa colonia
Roma de entonces**
2005
- 122 **Crónica involuntaria
de Tepito**
1878
- 150 **Un espejo roto**
2020
- 160 **Las ruinas más bellas
de México**
1998
- 184 **El sueño
de las calaveras**
2020
- 212 **El incendio
de Santa Veracruz**
1766
- 218 **La fuga
hacia la muerte
de Bernardo Couto**
1901
- 242 **¿Un sepulcro
para ellos de honor?**
1875

GRANDES TRANSFORMACIONES



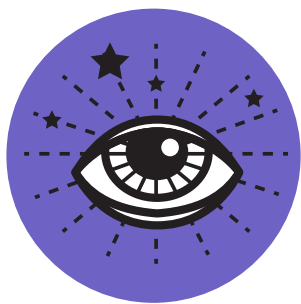
- 82 **El último día
de Tenochtitlan**
1521
- 104 **Crónica
de los presagios**
1509
- 128 **La era del diurex**
1929
- 194 **Los bultos perdidos
del Templo Mayor**
1539
- 204 **«Visiones
y cosas que ponían
espanto...»**
1520
- 266 **La fascinante
y rara historia
del primer libro**
1511
- 272 **Las bodas de oro de
la ciudad y el metro**
2019

**ESA NOCHE ME RECOMENDÓ QUE CADA VEZ
QUE MIRARA UN EDIFICIO ANTIGUO DEL CENTRO LO HICIERA
COMO SI FUERA LA ÚLTIMA, PORQUE EN UNA CIUDAD TAN ATADA
A SUS DESTRUCCIONES ERA PROBABLE QUE NO VOLVIERA A
ENCONTRARLO MÁS.**

2 0 1 4

.....
UNA TARDE POR LA CIUDAD CON JOSÉ EMILIO PACHECO
.....

**ENTENDÍ QUE MÉXICO EXISTÍA
SOBRE «EL INMENSO SEPULCRO QUE LE
SIRVE DE CIMIENTO».**



Un edificio, una casa, un cine, una piedra

A Alberto Román

A los veintitantos años comencé a asistir a las conferencias que José Emilio Pacheco impartía una vez al año en El Colegio Nacional. De lunes a viernes él hablaba un par de horas sin mirar apenas el mazo de cuartillas que guiaba un discurso cargado de hallazgos, de historias, de datos inesperados. Secretos que caían sobre un auditorio que lo escuchaba sin parpadear, a veces con la boca abierta.

La generación modernista, Manuel Payno, Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Ignacio Manuel Altamirano. El siglo XIX y la influencia de Victor Hugo, de Baudelaire, de Mesonero Romanos. El mundo de Urbina, Tablada y Nervo. Los bares, la bombilla, el periodismo industrial. *La Revista Moderna* y la *Revista Azul*. Las novelas de José T. Cuéllar y Juan A. Mateos, las crónicas de Micrós.

Los fantasmas literarios se hacían de carne y hueso. El pasado regresaba y parecía que era posible verlo y tocarlo.

No sé cómo se dio esto. Pero luego de unos años, los viernes en que terminaba el ciclo de conferencias José Emilio subía a mi coche —un viejo cacharro al que le sonaba todo— y aceptaba ir por unas cubas y unos tacos de cochinita al restorán Xel-Ha de la colonia Condesa, o bien por un par de tortas de milanesa al entonces aún animado bar Nuevo León, en donde nos aguardaba un muy reducido grupo de amigos escritores.

Pienso con frecuencia en la primera vez que hicimos aquel trayecto, atravesando a vuelta de rueda calles oscuras del centro. A los lados desfilaban



puertas desvencijadas, zaguanes en penumbra, siluetas de edificios que sugerían historias indescifrables. Pacheco miraba los palacios en ruinas, la inconfundible arquitectura del siglo XIX, la vieja ciudad carcomida por el tiempo, y en cada cuadra podía localizar algo que ya no estaba, un edificio, una casa, un cine, una piedra.

*En el XVIII fue un palacio esta casa.
Hoy aposenta
a unas quince familias pobres,
una tienda de ropa, una imprentita,
un taller que restaura santos.*

Esa noche me recomendó que cada vez que mirara un edificio antiguo del centro lo hiciera como si fuera la última, porque en una ciudad tan atada a sus destrucciones era probable que no volviera a encontrarlo más.

Salimos, creo, a la avenida Hidalgo. Tomamos Paseo de la Reforma y en la glorieta de Cuauhtémoc dimos vuelta en Insurgentes. Pacheco fue señalando edificios, cafés, cines, cantinas y restaurantes que tenían un común denominador. Sencillamente, ya no estaban.

En el tráfico infernal de las 8:30 de la noche, y en una conversación que yo no hubiera querido que terminara, sentí que acababa de entrar al mundo de lo que fue.

Yo había leído, desde luego, una buena cantidad de cosas suyas. *Las batallas en el desierto*, *El viento distante*, *El principio del placer*, la novela *Morirás lejos*, muchos libros de poemas, entre ellos mi favorito: *Islas a la deriva*. Algunos me habían tocado con la embriaguez con que suele tocarlo a alguien la poesía. Los repetía y los iba a repetir a lo largo de los años. Como «Contraelegía»:

*Mi único tema es lo que ya no está.
Solo parezco hablar de lo perdido.
Mi punzante estribillo es nunca más.*

O como «Irás y no volverás»:



*A todas partes
vamos a no volver.
Estamos por vez última
en dondequiera.*

A punto de llegar a la Condesa, Pacheco dijo algo que más tarde anoté en mi libreta: «La ciudad cambió tanto en estos años, que ya no es mi ciudad. En esta ciudad, ya soy como un fantasma».

Tardé en darme cuenta de que aquella frase encerraba un itinerario que iba de unos versos escritos en 1964:

*¿Qué se hicieron los lagos, los canales
de la ciudad, sus ondas, sus rumores?
Los llenaron de mierda, los cubrieron
para abrir paso a todos los carruajes
de los eternos amos de esta tierra...*

a otros publicados en 1975 en *Islas a la deriva*:

*Esta ciudad se inventa otro pasado.
El silencio está fuera de lugar.
Las casas son vestigios de un mundo ausente.
La noche se desploma sobre otra época.
El aire envenenado huele a campos antiguos.
Y todo se vuelve más extraño
porque lo reconozco.
[...]
¿Estoy vivo en mi vida pero me adentro en una fantasmagoría?
O todo, a fuerza de ser real,
¿me está volviendo un azorado fantasma?*

Aquella frase conectaba también con el que por entonces era su libro más reciente, *Siglo pasado* (2000), que gira en torno a esta idea: morimos en las



épocas que se extinguen, morimos en las ciudades que hemos perdido. Ahí estaba la cifra de una obra: su biografía poética.

Si todo está sometido a la destrucción, si todo cae inevitablemente en el deterioro, solo nos queda entonces la memoria. Pacheco intentó regenerarla en sus poemas, sus ensayos, sus relatos, sus novelas, y desde luego en sus «Inventarios», la notable columna cultural que publicó a lo largo de medio siglo. Aquí hubo un edificio, una casa, un cine, una piedra. Su novela, su periodismo, sus cuentos, su poesía, formaron una máquina que permite el encadenamiento de las épocas, la vuelta de la Piedra Pintada, el retorno de los sustratos ocultos.

En «La fiesta brava», uno de sus relatos más insólitos, el metro enlaza a la ciudad actual con México-Tenochtitlan, la ciudad sepultada. A mí, que me tocó ver el arranque de las obras del metro en una urbe que repentinamente se pobló de leyendas sobre ruinas y tesoros ocultos bajo la tierra, el cuento me cimbó («sintió una imposible nostalgia por aquel México muerto [...] antes de que él naciera»). Fue una de las llaves que abrió para mí las puertas del futuro: no volví a mirar la ciudad del mismo modo. Entendí que México existía sobre «el inmenso sepulcro que le sirve de cimiento».

José Emilio murió en 2014 y pienso con frecuencia en aquella noche en la penumbra del Centro. Releo algunas veces, al azar, la antología de sus «Inventarios» (Era, 2017), o la antología general, sabiamente preparada por su hija Laura Emilia. Vuelvo a sentir entonces la emoción, la sorpresa, el deslumbramiento que me produjeron aquellos remotos encuentros en El Colegio Nacional y en las calles de una ciudad que, como Pacheco auguraba, ahora ya tampoco existe.

«LA CIUDAD
CAMBIÓ TANTO
EN ESTOS AÑOS,
QUE YA NO ES
MI CIUDAD.
EN ESTA CIUDAD,
YA SOY COMO
UN FANTASMA».

JOSÉ EMILIO PACHECO





Uno de los espacios icónicos del libro de José Emilio Pacheco *Las batallas en el desierto*.
«Los viernes, a la salida de la escuela, iba con Jim al Roma, el Royal, el Balmori, cines que ya no existen. Películas de Lassie o Elizabeth Taylor adolescente. Y nuestro predilecto: programa triple visto mil veces: *Frankenstein*, *Drácula*, *El Hombre Lobo*».

«A PRIMERAS HORAS DE LA NOCHE, EL ASPECTO QUE PRESENTABAN LAS CALLES ERA DE LO MÁS PAVOROSO Y SINIESTRO QUE PUEDA CONCEBIRSE. LAS POCAS PERSONAS QUE POR ALGUNA CIRCUNSTANCIA SE AVENTURABAN A TRANSITAR POR LAS LÓBREGAS CALLES Y PLAZAS, LO HACÍAN APRESURADAMENTE, APARTÁNDOSE DE LOS TRANSEÚNTES QUE ENCONTRABAN A SU PASO, COMO SI TEMIERAN INOPINADAMENTE SER VÍCTIMAS DE ALGÚN PERCANCE».

2 0 2 0

.....
LOS DÍAS EN QUE LAS CRÓNICAS SOBRE ANTIGUAS
CALAMIDADES COBRARON UN NUEVO SENTIDO
.....

EL PARQUE MÉXICO NO HABÍA LUCIDO NUNCA TAN SOLITARIO. ALGUNOS DEPORTISTAS Y PASEADORES DE PERROS ANDABAN BAJO LAS JACARANDAS. AUN ASÍ TODO LUCÍA DESCONSOLADORAMENTE DESIERTO. LAS CALLES DE LA CONDESA APARECIERON BELLAS, INQUIETANTES, VACÍAS.